

III.- TERCER PERIODO: CONSTITUCION DE LAS FUNDACIONES EN VENEZUELA COMO VICEPROVINCIA REDENTORISTA AUTONOMA (1949-1972)

A) PRIMER SUBPERIODO:
NUEVAS FUNDACIONES Y AUGE
MISIONERO (1949-1962)

B) SEGUNDO SUBPERIODO:
EL EQUIPO MISIONERO (1962-1972)



La comunidad de Mérida el año 1952. De pie de iz. a der. PP. Ambrosio Castresana, Restituo A. Palacios (superior de la comunidad) y José M^a Sánchez. Sentados: Hno. Alfredo Gómez, P. Segundo O. Susaeta y sacerdote diocesano de Mérida



Año 1956: Visita del Provincial de Madrid en San Cristóbal con la comunidad y misioneros de otras casas después de una Misión. Primera fila arriba: P. Sebastián Cubillo y Hno. Felipe. Segunda fila: P. Susaeta, Hno. Pablo, PP. Marteache, Azpilicueta, Leonardo, Aspirante, Angel Fernández. Tercera fila sentados: PP. Berasain (Viceprovincial), Lucas Pérez (Provincial de Madrid) y Castresana

Podemos afirmar que, hasta el momento, Venezuela no había existido como Viceprovincia de hecho. Su destino, si exceptuamos los cuatro o cinco primeros años, estuvo en todo momento, de alguna forma, subordinado al desarrollo de las fundaciones redentoristas españolas en Colombia. No había existido la posibilidad de crearse un proyecto autónomo redentorista para el territorio venezolano.

Con la separación de las fundaciones en territorio venezolano para formar la Viceprovincia de Caracas, independiente de la Viceprovincia de Bogotá, el 6 de noviembre de 1950¹⁶³, se inicia el período más “glorioso” de la corta historia de los Redentoristas en Venezuela. Hemos tomado sin embargo la fecha de 1949 como inicio de este nuevo período porque ya, a partir de esta fecha, rayando el año 1950, empieza a producirse una de las características fundamentales de este período: envío “masivo” de personal, preferentemente joven, a Venezuela, probablemente en vistas a reforzar sus fundaciones para poder constituir las en Viceprovincia autónoma. En el Apéndice III, Anexo Estadístico I, puede observarse fácilmente la importancia numérica de este hecho¹⁶⁴.

Dividimos este periodo en dos subperíodos, claramente diferentes entre sí, aunque presididos por una misma lógica: extensión y fortalecimiento de las fundaciones y actividades pastorales de los Redentoristas en Venezuela. No decimos, y es importante advertir la diferencia, fortalecimiento del proyecto de implantación de la Congregación en Venezuela. Aunque parezca ilógico, dadas la situación y las características que vamos a descubrir en este período, este proyecto de implantación nunca llegó a darse objetivamente, más allá de las intenciones y los deseos indudables de los participantes en este sentido. Queremos decir con ello que los deseos e intenciones nunca llegaron a plasmarse en estructuras objetivas. Las razones de esta ausencia son complejas y, al mismo tiempo, bastante comunes a casi todas las Congregaciones Religiosas de Venezuela. En espera de estudios que nos aclaren esta situación, parece que habrá que tener en cuenta, entre otras razones, el que las Congregaciones Religiosas tendieron a considerar a Venezuela más como lugar de trabajo y sostenimiento que como lugar de implantación. En el IV periodo, al tratar el problema vocacional, aludiremos también a otras causas de esta ausencia.

Estos dos subperíodos abarcarían, respectivamente, los años 1949-1962 y los años 1962-1972. En el primer subperíodo se reviven los aires fundacionales y en el segundo se desarrolla una intensa actividad de organización interna.

¹⁶³ Boletín de la Provincia Española, 39 (1951) 337

¹⁶⁴ Cf. Cuadro I

Ocuparán el cargo de Viceprovincial durante este período: los PP. José Morán Pan (6-11-1950 a 21-4-1953), Vicente Berasáin Erviti (hasta el 25-10-1959), José Martínez Miguélez (senior) (hasta 10-7-1962), Antonino Cavero Combarros (hasta el 6-8-1970) y Clemente Aparicio (hasta el 13-4-1972).

***A) PRIMER SUBPERÍODO:
NUEVAS FUNDACIONES Y AUGE MISIONERO (1949-1962)***



Durante la Misión de Caracas, del 11 a 25 de noviembre de 1956 en la antigua residencia de La Coromoto. Fila superior de izq. a derecha: Clemente Aparicio, Sebastián Cubillo, Vicente Marteache, Segundo Ortiz Susaeta, Ignacio Pérez, Pedro García de Albizu, Amancio P. Urrez. Fila sentados: Angel Fernández, Emilio Larrauri, Vicente Berasain, José Míguez (senior), Angel Del Palacio y Jesús Gamboa.

En este subperíodo entrarán en Venezuela 33 sacerdotes (tres de ellos por segunda vez). De los 43 sacerdotes que componían la Viceprovincia en 1982, 16 de ellos habían comenzado a pertenecer a la Viceprovincia en este período de poco más de una década. Y la media de edad de estos 16 sacerdotes, que seguían perteneciendo a la Viceprovincia en 1982, en el momento de comenzar a formar parte de la Viceprovincia de Caracas era de 35,4 años, edad inferior a la media de edad de todos los que vinieron en este subperíodo (37 años). Y sobre todo muy inferior a la media de edad del personal existente en 1940 y 1950 (44,1 y 44,6 respectivamente)¹⁶⁵. Esto significa que en este subperíodo la Viceprovincia recibió una fuerte inyección de juventud, sobre todo una inyección duradera, ya que tendieron a quedarse de forma definitiva los más jóvenes.

Las actividades de este período revelan también este ambiente de juventud, un tanto eufórico, como luego veremos. El número de misiones aumenta considerablemente, a pesar de las energías que deben consumirse en las nuevas fundaciones y a pesar de que casi todas nuestras iglesias se convertirán en parroquias, añadiéndose un sinnúmero de nuevas actividades y compromisos¹⁶⁶.

Es sintomático el que, en los cuatro primeros años de este subperíodo, se lleven a cabo tres nuevas fundaciones: Maracaibo, Valencia y Upata y se consume el traslado de la fundación de Caracas con la construcción del Santuario de la Virgen de Coromoto. Incluso, más adelante, se estuvo a punto de realizar una u otras dos fundaciones más, malogradas antes de nacer. A los 25 años de la llegada de los primeros Redentoristas a Venezuela, en toda la Viceprovincia se comienzan a respirar de nuevo aires fundacionales.

1) *Fundación en Maracaibo (1952) (Iglesia de San Alfonso)*

Desde el primer momento de su llegada a Venezuela los Misioneros Redentoristas habían puesto la vista en la ciudad de Maracaibo, segunda en importancia en el país, capital de la región petrolera, centro misional excelente para abarcar el extremo occidental del país, menos cultivado religiosamente que la zona central andina, región tropical muy calurosa, invadida en aquel entonces por el paludismo.

En el año 1927 los PP. Ramiro Macua Echegaray y José Sánchez Pérez de Gamarra (hermano del P. Joaquín Sánchez, el constructor del Santuario de San

¹⁶⁵ Ibidem, Cuadro I y II

¹⁶⁶ Ibidem, Cuadro I

Cristóbal) acompañaron a Mons. Sergio Godoy, Obispo de la diócesis, en una visita pastoral y predicaron algunas misiones con mucho éxito. Impresionado el Obispo por la actividad de estos misioneros les propone una fundación en las afueras de la ciudad, en la Capilla llamada de El Milagro, junto a unos barrancos, en una zona todavía despoblada. El lugar ofrecido por el Obispo no agradó mucho y los esfuerzos fundacionales, como señalamos más arriba, se concentraron en las zonas andinas y luego en territorio colombiano.

El proyecto de fundación en Maracaibo quedó largo tiempo dormido pero no desapareció. Apenas estrenada la autonomía viceprovincial de Venezuela y con la inyección del nuevo personal joven, el proyecto renace con mayor vigor. En 1950 el P. José Morán Pan, nuevo Viceprovincial, se dirige al Obispo Auxiliar de la diócesis, Mons. José Rincón Bonilla, tachirenses, gran amigo de los Redentoristas. Por el mes de noviembre de 1951 se logra el permiso de fundación y se elige el Barrio Grano de Oro, situado en la Urbanización Santa María, donde se compra un terreno. El P. Juan Calvo y el *H. Pablo* (Pedro Rangel Osuna), venezolano, se encargan de hacer los preparativos necesarios. El primero, hospedado en la casa de los HH. Maristas, consigue una pequeña quinta, que al mismo tiempo hará de casa y de oratorio público. Desde esta capilla improvisada se iniciarán las primeras actividades pastorales¹⁶⁷, centradas sobre todo en la catequesis de los niños, dándose a conocer de esta forma a las gentes del lugar. El segundo, el *H. Pablo*, se encargará de acarrear diversos útiles proporcionados por las casas de Caracas y Barquisimeto. Después de muchos intentos por conseguir permiso de la Ingeniería Municipal para construir una capilla provisional en el terreno comprado, sin desenlace positivo, se hace un galpón en el patio de la pequeña quinta. Mons. Sergio Godoy bendecirá este salón-capilla el 5 de octubre de 1952.

Nueva Casa-Capilla

La situación de la Comunidad se hacía cada día más precaria en todos los aspectos: sin vivienda propia, con pocas posibilidades de actividad pastoral y con escasos ingresos. Sin embargo la Comunidad no se da por vencida y el 21 de junio de 1954 se da comienzo a las obras de la nueva residencia-capilla en los terrenos que la Viceprovincia había comprado al principio. El 8 de mayo de 1955 se ven coronados exitosamente estos esfuerzos con la bendición de la

¹⁶⁷El día 13 de julio de 1952 se celebra por primera vez la Misa en dicho oratorio.

Capilla por el Obispo de la ciudad. El P. Vicente Berasáin, nuevo Viceprovincial, y el P. Avelino Fernández, superior de la casa, serán el alma de esta nueva construcción. Integraban la Comunidad en estos momentos, además del P. Avelino Fernández, los PP. Juan Calvo y José M. Sánchez y el *H. Pablo*.

Dos años después, el 31 de julio de 1957, es erigida como parroquia con el titular de “San Alfonso María de Ligorio”, con una población de 20.000 habitantes. Establecida la parroquia, el P. Amancio Pérez Urrez, recién incorporado a la comunidad, construirá una capilla de grandes proporciones en el barrio más alejado de la iglesia parroquial, en la “Urbanización Panamericana”.

Sin embargo los avatares de esta fundación no terminaron aquí. Siguió siendo muy controvertida a nivel de Viceprovincia. Hasta el subperíodo siguiente la fundación de Maracaibo no encontrará su residencia e iglesia definitivas hasta hoy.

La parroquia de San Miguel de Sabaneta en Maracaibo

El 7 de noviembre de 1954 el Obispo de la diócesis pide a la Comunidad de Maracaibo hacerse cargo de la Parroquia de San Miguel, recién inaugurada, en el barrio maracaibino de Sabaneta. Se aceptó este nuevo compromiso parroquial. Todos los años se predicaron misiones en los barrios que la componían y se trabajó intensamente formando asociaciones y grupos apostólicos propios de la época. En pocos años pudo ser presentada como la parroquia piloto de la diócesis por el mismo Sr. Obispo. Este éxito pastoral hizo que se le tomara “cariño” a esta parroquia y poco a poco fue naciendo un interés grande por llevar a cabo una nueva fundación redentorista. Pero el 25 de diciembre de 1961, coincidiendo con la visita del Provincial de España, P. Juan Pérez Riesco, nos vemos obligados a entregar la parroquia a la Diócesis. Durante todos estos años había ejercido las funciones de Párroco de San Miguel el P. Guzmán Alvarez Hurtado.

2) *Fundación en Valencia (1955)*

Ya en 1926, recién llegados a Venezuela los primeros Redentoristas, se celebrarán Misiones en algunas poblaciones de la diócesis de Valencia, ciudad capital del Estado Carabobo. Sin embargo, hasta 1950 fueron escasos los trabajos apostólicos realizados por los Misioneros en dicha diócesis.

A partir de esta fecha, en 1950, 1953, 1954 y 1955, las incursiones misioneras por las tierras de la naranja venezolana se comienzan a multiplicar. El nombre de los Misioneros Redentoristas empieza a sonar entre el clero diocesano.

El entonces Obispo de Valencia, Mons. Gregorio Adam, asiste a algunas de las últimas misiones, dadas por el P. Félix Martínez Moradillo y el P. Angel R. Del Palacio (El Cambur, El Palito, San Esteban...) ¹⁶⁸, quedando entusiasmado y con la firme resolución de establecerlos en su Diócesis. En este mismo año, 1955, en los últimos días de junio, el Sr. Obispo se comunica con el P. Eustaquio Villanueva, antiguo miembro de la Congregación, incardinado ahora en la diócesis, en estos términos: «*sería la salvación*» para la diócesis la llegada de los PP. Redentoristas, y que por lo que más quisiera los invitara a en su nombre a venir» ¹⁶⁹. El P. Villanueva, aunque había dejado de pertenecer a la Congregación, seguía manteniendo muy buenas relaciones con los Misioneros. El fue quien los llamó, en las últimas campañas, a misionar su Parroquia de la Pastora de Valencia y sus caseríos, lo que explica que el Sr. Obispo recurriera a su mediación. El Viceprovincial, P. Vicente Berasáin, se hace cargo directamente del asunto y marcha con el P. Emilio Larrauri a Valencia a conversar con el obispo Mons. Adam. Como resultado de estas conversaciones se recibe una llamada telefónica en Barquisimeto ordenando que el P. Angel Rodríguez del Palacio suspenda el viaje a su reciente destino de Maracaibo en espera de nuevas órdenes.

El 22 de junio de 1955 se presenta el P. Villanueva en San José de Barquisimeto con una carta del Viceprovincial en la que se ordena a los PP. Angel R. del Palacio y Patricio D. Irabien salir cuanto antes para Valencia, para trabajar por algún tiempo en dicha Diócesis. Al día siguiente, 23 de junio, llegan ya a la ciudad de Valencia los Misioneros nombrados para establecer la fundación. El mismo día de su llegada les recibe el Sr. Obispo con estas palabras: «*La diócesis de Valencia está hoy de enhorabuena*» y se les entrega, en

¹⁶⁸ Cf. CLV, I, 3-8

¹⁶⁹ CLV, I, 4

presencia del Viceprovincial, el nombramiento de “Capellanes de la Capilla de la Inmaculada”, situada en la urbanización llamada entonces “Camoruco”. También se les nombra párrocos de los pueblos de San Diego y de Los Guayos¹⁷⁰. Durante 15 días se hospedarán en la casa cural de la Parroquia “La Pastora”, del P. Villanueva¹⁷¹.

Al año siguiente, el 16 de julio, se erige la Parroquia de “La Purísima Concepción y Santo Niño de Praga”, con sede en la vieja Capilla de la Inmaculada de Camoruco.

Por esta Capilla habían pasado sucesivamente los PP. Capuchinos, Paúles, Pasionistas y finalmente Claretianos. Estas Congregaciones habían tomado la Capilla como trampolín administrativo para instalarse en fundaciones de su propiedad. La primera Comunidad, formalmente constituida, quedaría compuesta, a partir de los nombramientos de 1956, por los PP. Angel R. del Palacio, como superior, Ambrosio Castresana Oteo, Patricio Palacios Irabien y Marcelinao Armendáriz Izcue.

Al erigirse la fundación de la casa de Valencia en Parroquia, el Sr. Obispo exige a los Misioneros Redentoristas, como compensación a la diócesis, el hacerse cargo también de la recién fundada parroquia del Rosario y San Alfonso de Puerto Cabello, ciudad costeña, cercana a Valencia, importante puerto y guarnición militar. Al mismo tiempo nos exige también la atención al pueblo de Morón, centro de refinación de petróleo. Aunque Mons. Adam deseaba una nueva fundación Redentorista en Morón, cumplidos los tres años de contrato, se entrega definitivamente a la diócesis el 31 de julio de 1959, juntamente con Puerto Cabello. La atención parroquial de los Redentoristas a san Diego, Los Guayos y El Roble permanecerá hasta el 20 de mayo de 1960.

3) *Un año de fundación en Upata (1954)*

Hasta el momento todas las fundaciones habían ocurrido en la zona central y occidental del país, con Caracas al norte. Ahora surge la ocasión de extender el radio de acción por el extremo oriente de Venezuela, sumamente abandonado por estos años, pero que, ya desde los albores del siglo XVI y durante el periodo colonial, había sido importante centro misionero.

¹⁷⁰ Cf. CLV, I, 3-8

¹⁷¹ El rescripto de erección canónica de la fundación de Valencia fue emitido el 21 de sept. de 1959 (Analecta, Vol. XXXI, fasc. 5-6, 1959, pág. 303). Pero por una confusión no se hará efectivo hasta el 12 de octubre de 1964 (CV, III, 16), (cfr. Carta del Superior provincial de Madrid, Juan Pérez Riesco, en ARCA, 72 Provincia de Madrid).

En 1954, a instancias de Mons. Bernal, llega a establecerse una nueva Comunidad Redentorista en Upata, pueblo del Estado Bolívar, en la ruta de El Dorado, muy cerca del Delta Amacuro, zonas todavía hoy pobladas sobre todo por tribus indígenas no integradas a la civilización occidental.

Se nombra a los Misioneros Redentoristas párrocos de Upata por 50 años y se les otorga permiso para fundar en cualquier parte de la diócesis de Ciudad Bolívar. El 20 de marzo de 1955 el Gobierno Provincial y General exigen a Mons. Bernal que se conceda la parroquia de Upata a perpetuidad. Mons. Bernal no la concede y el 17 de abril de este mismo año se manda a la Comunidad a abandonar Upata. Comienzan a marcharse los primeros miembros de la Comunidad el 20 de mayo. Al enterarse el Obispo, rectifica la decisión y concede la parroquia a perpetuidad. Pero ya se habían enfriado los ánimos de la Viceprovincia por una fundación en el oriente del país, muy alejada del resto de las fundaciones. Los últimos miembros de la Comunidad salen de la ciudad de Upata el 13 de agosto de 1955. Formaron la Comunidad de Upata los PP. Juan Calvo, Francisco Campano, recientemente expulsado de China, y Miguel Sarasíbar y el *H. Pablo*.

4) A las puertas de Barinas

En 1962, último año del subperíodo que estamos considerando, Mons. Chacón, Arzobispo de Mérida, el mismo que acompañó a los tres primeros Redentoristas que vinieron de España a Venezuela, nos ofrece ahora una nueva fundación, con parroquia, en la ciudad de Barinas, capital del Estado Barinas y, por excelencia y tradición, capital de la inmensa región llanera de Venezuela.

Ante la reciente experiencia de San Miguel de Maracaibo, que relatamos más arriba, se le pide al Sr. Obispo que nos entregue la parroquia a perpetuidad, cosa que, al parecer, no entraba en sus planes. En esta situación ambas partes fueron desentendiéndose del asunto hasta que terminó por enfriarse por completo.

5) Las casas de Barquisimeto, Mérida y San Cristóbal en este Subperíodo

Las actividades de nuestras cuatro primeras residencias se siguieron desarrollando en este periodo de acuerdo a los cánones tradicionales de las

fundaciones redentoristas en América Latina: actividad centrada especialmente en las Misiones Populares, promoción de asociaciones religiosas de diversa índole en nuestras iglesias, con atención esmerada a las celebraciones culturales, especialmente las relacionadas con la historia y tradición de la Congregación y atención a cualquier tipo de petición ocasional por parte de los Obispos y párrocos: visita pastoral del Obispo, Novenarios, Triduos, Semanas Santas, Suplencias Parroquiales, etc... A los Retiros o Ejercicios Espirituales cada vez se les va prestando menos atención conforme nos alejamos del primer período fundacional.

Dada la más o menos generalidad y uniformidad de estas actividades, no nos detenemos en ellas, exceptuando la actividad central, las Misiones, a la que dedicaremos un apartado especial en las páginas siguientes.

6) *Construcción del Santuario de Ntra. Sra. de Coromoto en la urbanización de El Pinar de Caracas*

La construcción de este Santuario en la nueva residencia de la fundación de Caracas recorre la escena de todo este subperíodo. Es importante detenernos en esta construcción monumental porque constituye todo un símbolo de entusiasmo, coraje y hasta atrevimiento triunfalista con que se emprendieron las actividades de este subperíodo, y porque su mantenimiento y atención pastoral ha consumido muchas energías y ha determinado en gran medida, hasta nuestros días, la otra cara diferente de la de las Misiones Populares, de nuestra imagen redentorista en Venezuela.

Por junio de 1949 se inician los cimientos de la torre del Santuario, pero hasta el 6 de junio de 1952 no se clavará el primer pilote de la obra, momento al que asistieron el Arzobispo Coadjutor de Caracas, Mons. Arias, y los Embajadores de Francia, Argentina y España.



El Santuario en construcción con la primera casa y capilla al frente de la foto, costado izquierdo del templo

El Templo quedará sostenido por 208 pilotes de 15 metros de profundidad. Tendrá una superficie de 50 X 20 metros, con una nave central y dos laterales, crucero, coro y tres galerías o tribunas. Posee un vitral monumental, representando La Resurrección, en la fachada principal, otros dos vitrales en las fachadas laterales con la aparición de la Virgen a los indios Coromoto y otros riquísimos vitrales recorriendo el ábside y las naves laterales.

En las dos torres de 45 metros de altura, situadas a los lados de la entrada principal, se instalaron seis campanas, fundidas en la ciudad alemana de Regensburg y accionadas mediante un sistema electrónico¹⁷². Los Mármoles, que

¹⁷² Según el BOLETÍN DE LA PROVINCIA ESPAÑOLA, Tomo IV, N° 51 (1955) 349, estas campanas se bendijeron en Caracas el 8 de diciembre de 1954. La Crónica de la casa Caracas y el programa de las fiestas de la Inmaculada y de Clausura del Año Mariano de ese año hablan de “Consagración de las campanas” realizada por Mons. Lucas Guillermo Castillo, Arzobispo de Caracas, con ceremonia litúrgica dirigida por el P. Emilio Larrauri. La inscripción de las campanas reza así: “*Georgius Hofweber Ratisbonensis me fundit anno sancto mariano 8-12-1954*”. Lo que hace suponer que hubo un acuerdo con la casa fabricante de las campanas para que pusieran como fecha de fundición el mismo día de su bendición en Caracas, por coincidir con la clausura del Año Santo Mariano, decretado por Pio XII. La más grande se llama “Santa María de Coromoto” y pesa 2.200 Kgs. La siguiente en tamaño pesa 1.200 Kgs y se denomina “Sagrado Corazón de Jesús”. La siguiente pesa 900 Kgs. y se llama “San José”, la siguiente “San Emilio” de 600 Kgs., la siguiente “San Carlos” de 350 Kgs. y la siguiente “Santa Virginia” de 250 Kgs. (CSC, III, 90-91).

recubren todo el pavimento, las tres escalinatas de entrada, zócalos, parte baja de las columnas, capiteles y altares, en gran parte fueron traídos de Carrara (Italia).

La Cripta del Templo posee dimensiones ligeramente mayores: 54 x 20 metros, también con una nave central y dos laterales, que se despliegan en 22 capillas, inicialmente destinadas a las Vírgenes Patronales de las naciones latinoamericanas¹⁷³.

Impresiona enormemente la doble vista del templo: de día, el interior, resplandeciendo con vivos colores bajo los efectos del sol refulgente del trópico estrellándose en los vitrales y, de noche, el exterior, con el colorido apergaminado de los vitrales producido por la luz artificial interior.

La inauguración y bendición del nuevo templo tendrá lugar el 28 de mayo de 1961. La ceremonia la dirige el Primer Cardenal de Venezuela, Mons. José Humberto Quintero.

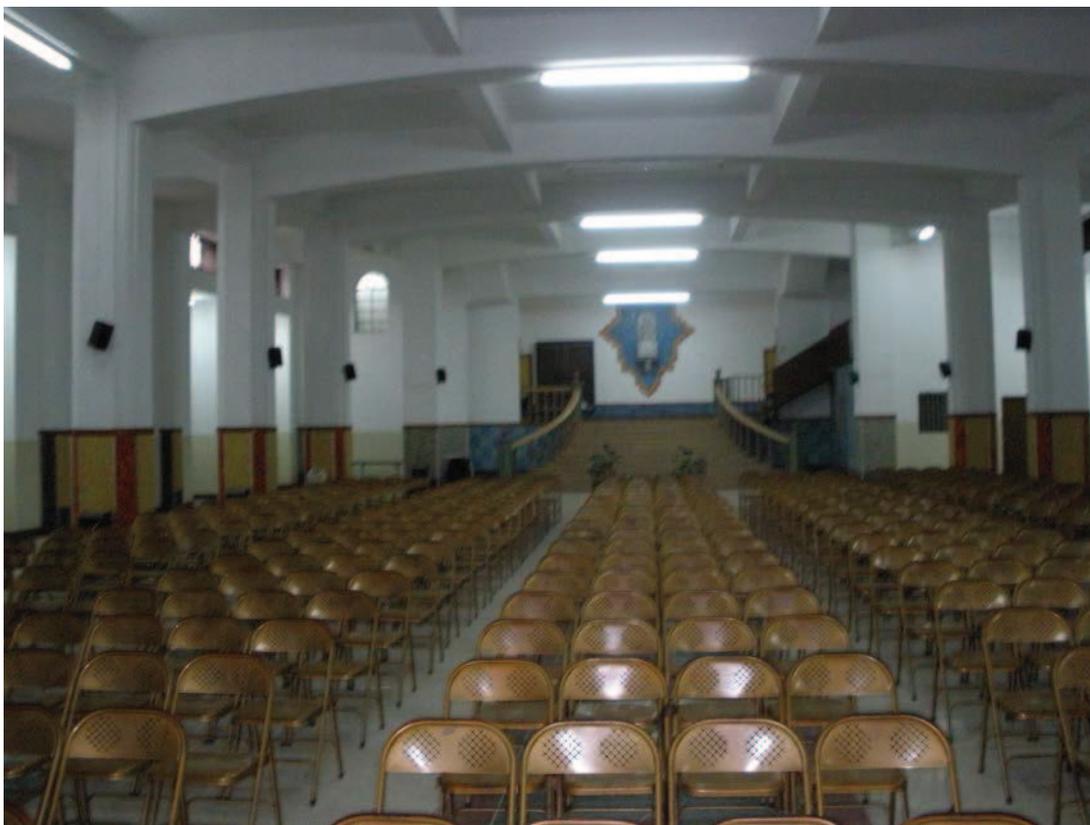
¹⁷³ Pero hasta 1986 esta Cripta, descomunal no sólo por su extensión sino también por su altura, no quedará habilitada suficientemente para poder ser utilizada en actividades pastorales. Exactamente en marzo de 1986, después de haber sido remodelada convenientemente por el entonces superior y párroco Felipe de Mingo, comenzará a utilizarse como gran salón parroquial, donde a partir de este momento se llevarán a cabo especialmente los diversos niveles de catequesis, los grandes encuentros parroquiales y algunas actividades culturales y sociales.



Exterior del Santuario de Ntra. Sra. de Coromoto de El Pinar tal como se ve en la actualidad.

Cuatro años antes, el 19 de septiembre de 1957, ya había sido erigido como parroquia bajo el titular de “San Alfonso María de Ligorio”. El templo, sin embargo, quedará dedicado a la Virgen de Coromoto, declarada patrona de Venezuela por Pío XII, el 7 de octubre de 1944, a petición de la Conferencia Episcopal Venezolana, hecha el 1 de mayo de 1942¹⁷⁴.

¹⁷⁴ Como señalamos más arriba ya había sido declarada Patrona de Venezuela por la Conferencia Episcopal el uno de mayo de 1942, pero se necesitaba el aval de Roma que se



Escalinata de entrada a la Cripta salón del templo

Esta advocación de la Virgen María se hace remontar al segundo siglo de la colonia, exactamente al 8 de septiembre de 1652, fecha en que se cree se realizó la primera aparición “en las montañas y quebrada de Coromoto”, lugar habitado por la tribu de los indios COSPES o “la nación de los Cospes”, en la región de Guanaguanare, en el interior central de Venezuela. Aunque con mayor probabilidad el año origen de esta aparición deba ubicarse en el año 1650¹⁷⁵. Los testimonios recogidos por escrito en los días cercanos a la aparición se perdieron en un gran incendio de la ciudad de Guanare que tuvo lugar el 19 de marzo de 1723. En 1746 el Obispo de Caracas, Juan García Abadiano, envía un Notario Público a Guanare para que investigue “con testigos fidedignos y de mayor excepción...” todo lo relativo a la aparición, “su forma o figura, circunstancias, origen, tiempo y lugar...”. Una copia fotográfica del original manuscrito de la

produce el 7 de mayo de 1944, aval que no se hará público hasta el 21 de mayo de 1948, por descuido o por haberse traspapelado el documento en el Vaticano (Cf. HNO. NECTARIO MARÍA, O. c. págs. 75-78).

¹⁷⁵ Ver argumentación de FRANCISCO REVILLA, en: *Ntra. Sra. de Coromoto Patrona de Venezuela. Novena y notas históricas*, Talleres Gráficos Universitarios, Mérida, 1994, págs. 41-42)

deposición de los testigos, de 1746, de 110 folios, se encuentra en el Archivo de la Casa Redentorista de Caracas.

Aunque los testigos (de la segunda generación) no concuerdan entre sí en los detalles, parece que la idea central que se desarrolla a través de la aparición consiste en la invitación al jefe de los indios Cospes a hacerse cristiano con toda su tribu.

Esta advocación, hasta el momento de la declaración de la Conferencia Episcopal como patrona de Venezuela, apenas había cruzado las fronteras regionales. Desde ese momento se convertirá rápidamente en advocación “nacional”. Y en ello pusieron un buen grano de arena los misioneros redentoristas con el movimiento creado para levantarle un santuario en una zona donde en ese momento se concentraba aproximadamente un cuarto de la población nacional.



En 1956, cuando se procede a fabricar el altar mayor y la imagen de la Virgen de Coromoto del pórtico del templo se suscitara una agria polémica de resonancia nacional, ventilada por los dos periódicos de mayor circulación en el país (“El Nacional” y “El Universal”), juntamente con el periódico de la iglesia “La Religión” y también por radio y televisión. La Crónica de la casa de Caracas es muy confusa a la hora de dar información sobre esta polémica¹⁷⁶, que puso a la Comunidad Redentorista en jaque durante tres años. Lo cierto es que la Comunidad Redentorista encargó, con toda intención, a afamados y originales escultores la construcción del retablo mayor y de la imagen

de la Virgen del pórtico, queriendo dar un marcado tono criollo e indigenista al conjunto. El retablo fue encargado a Rodríguez del Villar, el mismo escultor español que había construido el Monumento de Carabobo, conjunto espectacular al aire libre en el Estado Carabobo conmemorando la batalla de Carabobo, decisiva en la obtención de la independencia de Venezuela, lugar todavía hoy de grandes desfiles y manifestaciones patrias. Y la estatua de la Virgen de Coromoto, que iba a estar colocada en el pórtico, se encargó al joven y original arquitecto navarro José María Ulibarrena que le dio a la imagen un fuerte matiz

¹⁷⁶ La información es recogida, incluso con recortes de periódicos pegados en las páginas, en el tomo III, págs. 150, 167 y 170

indígena basándose para su elaboración en la técnica del policromado al fresco como en el conjunto arqueológico de Palenque (Chiapas).



La Virgen de Coromoto tal como la plasmó el escultor Ulibarrena (foto escaneada de recorte de periódico de la época)

La polémica fue tan agria y dura entre los partidarios de la “alemana” o la “catira” y los partidarios de la “aindiada” (con estas expresiones recogen los periódicos la polémica), quedando la comunidad presa de un despiadado fuego cruzado entre ambos bandos que, ante esta situación sin salida, se opta por modificar un tanto los rasgos de la Virgen de Ulibarrena, encargándole de la tarea al escultor bilbaíno Isaac Díez Ibarrondo. Pero la polémica siguió adelante, ahora entre la “Virgen de Ulibarrena” y la “Virgen de Ibarrondo”, decidiéndose

finalmente por ocultarla, tapiándola o destruyéndola, no hay constancia clara de ello.

Zanjada de esta manera la polémica se encarga una estatua y un retablo nuevos en madera, que es lo que actualmente se conserva, en los “Talleres de arte ALVAREDA HNOS.” de Zaragoza (España), quienes fabricarán también todos los atares laterales. Toda esta nueva obra ha sido efectuada en madera de cedro policromada.



Retablo primitivo del Altar Mayor del Santuario, del escultor Rodríguez del Villar
(Así se veía el Alta Mayor en febrero de 1960)

Aparte de la esbelta estructura monumental de este templo, no hay duda ninguna de que lo más valioso artísticamente en él está constituido por sus numerosos vitrales de proporciones gigantes y de fuerte y bien logrado colorido. Estos vitrales se fabricaron íntegramente en Venezuela por emigrantes españoles formados en la sede de Madrid de la famosa Escuela francesa de MAUMEJEAN,

excepto el del pórtico, el más grande pero de menor calidad, que fue realizado por LA CASA VELASCO de Cali (Colombia)¹⁷⁷.



Interior del templo durante una celebración

Sin ser este Santuario de Caracas un lugar permanente de peregrinaciones, pronto adquirirá notable reconocimiento, sobre todo en la misma ciudad de Caracas. Como indicador del mismo bástenos señalar los 2.000 bautizos y 500 matrimonios anuales que, en pocos años, comenzarán a celebrarse en él. Igualmente, el Movimiento Juvenil de la Parroquia, el Movimiento Familiar Cristiano y la Acción Católica fueron, en la década de los 60, de los más florecientes de la ciudad. Muchos de los que posteriormente llegarían a ocupar altos cargos de dirigencia a nivel nacional en dichos movimientos se formaron o iniciaron sus pasos en los respectivos movimientos de este Santuario.

¹⁷⁷ Como ya indicamos más arriba esta escuela de vitrales fabricó también los vitrales del Santuario del Perpetuo Socorro de San Cristóbal. Esta Escuela de Vitrales todavía existe hoy en día y se denomina “Sociedad Maumejean de Vidrieras Artísticas” con domicilio social en Zaorejeas, 6 (Madrid).

7) *Auge Misionero*

Probablemente la actividad donde más se notó la renovación del personal de la Viceprovincia fue en las Misiones Populares. El esfuerzo misionero que se realizó en este subperiodo en Venezuela solamente puede calificarse, en el sentido más frío de la palabra, de inconmensurable.

Tan hondamente penetró esta conciencia misionera, y hasta tal punto se quiso realizar, que uno se siente tentado a recordar y a revivir en este grupo, en una escala mínima, naturalmente, la primera gesta evangelizadora del continente americano. Al menos así lo interpretó el pueblo venezolano, sobre todo el andino, que fácilmente permitió que sus memorias y resonancias primigenias de admiración hacia “el misionero” fueran capitalizadas por este grupo arriesgado y lleno de un sano quijotismo, capaz de internarse en los lugares más aislados, inhóspitos e inaccesibles para hablarle de un Dios absoluto, un Dios grande e inconmensurable, un Dios imponente, a veces encerrado en espiritualizaciones abusivas, pero, en definitiva y detrás de todas estas imágenes, un Dios que no se rinde ante el aislamiento o ante las situaciones sociales más desesperadas de un pueblo postergado durante siglos. ¿No es éste el mensaje que ha captado el hombre de las aldeas y de los caseríos de los Andes? Estas observaciones son válidas, como señalaremos más adelante, no sólo para este subperiodo sino también para el siguiente.

La forma concreta de realizar la misión popular en Venezuela sufrió por esta época ciertas variaciones, algunas de ellas importantes. Básicamente la forma concreta de Misión Popular en Venezuela se copió de España, y más en concreto, de la forma peculiar de realizarla los Redentoristas en España. Se comenzaron dando misiones parroquiales. Pero dada la configuración territorial de las parroquias de Venezuela, en estos años, prácticamente se transformaban en lo que en Europa de llamaron misiones “centrales”. No es raro el caso de que una parroquia equivaliera, al menos en extensión territorial, a una diócesis de Europa, y no precisamente de las pequeñas.



En la Misión de La Grita (Edo. Táchira) en 1956. Fila superior izq. der.: Leonardo González, García de Alvizu, Vadillo, C. Aparicio, Marteache, Larrauri, Ignacio P., Cubillo, Susaeta y Urrez. Sentados: Del Palacio, Berasain (Vicprovincial), Mons. Alejandro Fernández Feo (Obispo de San Cristóbal de visita a los Misioneros), Angel Fernández, Nuín y Moradillo.



Estampa típica del Misionero en la apertura o cierre de la Misión (P. Ángel Fernández en la Misión de la ciudad de Mérida de Venezuela el año 1964 en el frente de la Catedral)

Los misioneros llegaban a la población central parroquial y la gente se descolgaba de las aldeas y caseríos vecinos para asistir a la misión. Frecuentemente la mitad de la familia asistía a la primera parte de la misión y la otra mitad a la segunda parte para no dejar el solitario rancho completamente abandonado. Comenzaron a encontrarse con dificultades parecidas a las que se dieron en las misiones centrales europeas. Esto parece que provocó el que, en bastantes casos, los actos de la misión tenían que reducirse a la predicación de la noche y a la catequesis de los niños en la Escuela durante el día. Esta reducción ha sido después también practicada no en poblados centrales sino en caseríos y

aldeas, donde se ha hecho difícil imaginar el sentido de la misión especializada dentro del cuadro de la misión tradicional.

Ante estas dificultades, por los primeros años de la década del 50, se produce un cambio notable en el método misional: se abandona la idea de misión parroquial, que de hecho tenía todos los inconvenientes de una misión *central*, y se adopta la idea de misión *local*, caserío por caserío, aldea por aldea. A parte de evitar los inconvenientes de las misiones centrales, se esperaban de este cambio ventajas adicionales. Con éste método la permanencia del misionero en una zona se prolongaba por varias semanas e incluso meses. Esto facilitaba la atención a “los retrasados” que tenían la oportunidad de encontrar al misionero en el siguiente centro misional, no demasiado lejos del anterior. Este sistema de “retraso”, a veces voluntario, dio buenos resultados sobre todo en la “santificación de hogares”. El aspecto propagandístico era otro de los aspectos más ventajosos del cambio. Las aldeas y caseríos traían noticias y entusiasmo a la población central, más fría y con mayores problemas, donde terminaba la campaña misional, al cabo de uno o dos meses de propaganda lenta y constante, realizada por los mismos campesinos, propaganda que, con frecuencia, había logrado caldear ya el ambiente para el momento de iniciar la misión en dicho poblado.

Este cambio en uno de los aspectos del método misional no conllevó, en absoluto, cambio en su estructura y temarios tradicionales. Sin embargo sí se buscaron pequeñas acomodaciones improvisadas que, en general, parece que no solo no beneficiaron en nada la estructura de la misión sino que en cierta medida amenazaron con desvalagarla sin ser sustituida por otra. Al tener que pasar los misioneros mucho tiempo dando misiones en solitario, sin ningún control sobre la forma de realizarlas, cada uno procuraba salir exitosamente de las situaciones improvisadas, a su propio aire. Esto explica lo que han señalado varios de los que llegaron a Venezuela al final de este subperíodo o comienzos del subperíodo siguiente: les produjo la impresión de encontrarse ante una misión tradicional, pero desvertebrada, sin un eje claro y más o menos común.



Los PP. Emilio Larrauri (izq.) y Restituto Palacios ante una de las últimas cruces de madera, con el Párroco del lugar

Junto a estos cambios en el método

misional, las misiones se remozaron con medios técnicos modernos, especialmente la utilización de medios audio-visuales.

Igualmente, de la cruz de madera, como recuerdo de la misión, se pasa en estos años a la cruz de cemento armado o de hierro.

Años antes del 50, cuando se misionaba en un lugar sin templo, se solía colocar una cruz de madera en algún sitio visible de la población, sustituyendo a la tradicional cruz-recuerdo, colocada dentro del templo. Cuando comenzaron a multiplicarse las misiones por aldeas sin templo, por el cambio de método, espontáneamente, por simple evolución modernizante, la cruz de madera se transformó en la cruz de cemento o de hierro. Poco después ya era inconcebible una misión en caserío, aldea, pueblo o ciudad sin dejar plantada como recuerdo

la cruz de cemento, colocada en la entrada o en el lugar más estratégico de la población, tuviera o no templo.



Levantando una de las primeras cruces de cemento armado.

En una década todos los Andes venezolanos (y también parte de los Llanos) quedaron salpicados de cruces testimonio del paso de las misiones populares, testimonio quizás, a veces, con aire un tanto triunfalista ante algún extraño viandante, pero ante el pueblo, más allá de los posibles triunfalismos, testimonio de un Dios “derrotado”, pero no vencido, de un pueblo despojado pero que no se rinde. Por ello el pueblo, en especial el latinoamericano, también en Venezuela, ha tenido y tiene una gran devoción a la cruz: expresión de su vida, de Dios en su propia vida, de un Dios muerto y resucitado, pero sobre todo,

muerto, porque el pueblo vivía las tinieblas de la muerte.

Aún cuando dentro de la estructura de la misión, desde el punto de vista del misionero, la implantación de la cruz no tenía mayor relevancia, sin embargo, era el acto más participativo y protagónico del pueblo. El misionero predicaba la misión. El pueblo asistía y escuchaba. Pero el pueblo construía su cruz durante los días de la misión. Y también la levantaba con mucho ingenio y esfuerzo, pero sobre todo con orgullo, porque era su bandera, su propia vida amasada en aquel conglomerado de cemento y cabillas, vida crucificada y vida transida de una fe inmovible en la victoria de Aquél que murió en la cruz.



Hacer la cruz de cemento armado podía resultar más o menos fácil, pero levantarla implicaba combinar muy bien el ingenio y la fuerza

Autorización para presenciar matrimonios civiles

El atrevimiento y audacia misionera de este subperíodo llegó a tal punto que se consiguió, por primera vez, autorización de las diversas Gobernaciones de los Estados, para presenciar legalmente, en nombre de la República, matrimonios civiles. La ley venezolana no sólo reconoce el matrimonio civil, independientemente del eclesiástico, sino que, además, lo considera requisito indispensable para que pueda efectuarse el matrimonio eclesiástico, por convenio con la Iglesia. Esto entorpecía enormemente la labor de “santificación de hogares”, objetivo práctico clave de las Misiones en estos años. O bien el Prefecto y su Secretario no se querían desplazar a los Caseríos y Aldeas a presenciar y levantar el acta del contrato matrimonial civil o bien, los mismos campesinos interesados, que querían contraer matrimonio, no estaban dispuestos a abandonar su aldea para ir a la Prefectura. Para darse cuenta de la importancia de esta autorización no hay que olvidarse de que todos los Misioneros Redentoristas eran extranjeros y ni siquiera se encontraban nacionalizados. No es de extrañar, en esta situación, la reacción de Mons. Adam cuando se trató de conseguir dicha autorización en los Estados de su diócesis: “¿Ustedes creen que estoy loco para recomendar esta petición?” Al enterarse de que se había conseguido el permiso, todavía sin salir de su asombro, comentó: “¡Fue una feliz equivocación del Sr. Gobernador!”. De hecho, para aquel momento en que se dirigieron a Mons. Adam, los misioneros ya sabían dónde habían puesto los pies. Ya habían conseguido autorización en otros Estados, fuera de la diócesis de Carabobo, como en los Estados de Lara, Anzoátegui y Bolívar. La primera vez que se consiguió el permiso fue el 3 de Enero de 1953, en el Estado Lara, en cuya capital, como ya vimos, se encuentra ubicada la primera fundación redentorista en Venezuela. Los primeros matrimonios civiles presenciados por los Misioneros, de los millares que vendrán después, se celebraron no muy lejos de la ciudad de Barquisimeto, cerca de Sarare, en la hacienda Camoruco (Quebrada Seca). Hicieron de secretarias las Hermanas Catequistas, traídas de Chile por Mons. Benítez¹⁷⁸.

Para entender hasta qué punto los Misioneros tuvieron que multiplicarse en este período “glorioso”, no sólo para no descuidar la tarea misional en medio de los nuevos compromisos fundacionales y de la aceptación de bastantes

¹⁷⁸ Esta primera autorización la dio el Secretario General Interino del Gobierno del Estado Lara, Dr. David Anzola, por resolución 24 del Ejecutivo del Estado

parroquias sino incluso para darle un nuevo impulso a dicha tarea, vamos a acudir de nuevo a la frialdad elocuente de los números: El número de centros misionados pasó de 272, en el período anterior, a 1666 en el presente subperíodo, de igual años de duración, siendo la casa de San Cristóbal la que más intensificó el trabajo misionero, pasando de 69 centros misionados en el periodo 1936-48 a 537 en el subperíodo 1949-61. Solamente es superado este subperíodo, escasamente, por el subperíodo siguiente (1962-71), cuando el número de miembros de la Viceprovincia, término medio por año, casi se había duplicado.

8) Los medios masivos de Comunicación Social en este decenio

En el presente subperíodo nace también el proyecto de mantener una permanente vinculación con los lugares misionados a través de la utilización de los Medios Masivos de Comunicación Social. Específicamente el medio masivo que más atrajo la atención de los Misioneros fue el de la radio, con gran acierto, puesto que el índice de analfabetismo era muy alto y de nada hubieran servido los medios escritos¹⁷⁹.

Desde el 26 de marzo de 1960 a 1962, por la emisora “La Voz de Carabobo”, en Valencia, se transmite un microprograma misional los domingos a las 8 de la noche, titulado “Diez minutos con Usted”. En Maracaibo, por la emisora “Radio Calendario”, en 1962, comienza a transmitirse, también con fines misionales, el programa titulado “Las campanas de Santa María”, que más adelante se transformaría en “Las campanas de San Alfonso”. Por la misma emisora y por este mismo año se inicia la transmisión radiada de la Misa dominical de las 6,30 de la tarde desde nuestra Iglesia de Maracaibo. Esta transmisión durará hasta 1977.

En Caracas se estuvo transmitiendo “La Hora Coromotana”, de 1949 a 1955, por la emisora “La voz de la Patria”, con el fin de dar a conocer a la Virgen de Coromoto y el Santuario que los Misioneros Redentoristas estaban construyendo en El Pinar de Caracas.

¹⁷⁹ Por el año 1950 las tasas de analfabetismo para los diversos grupos de edades y sexo, a nivel nacional, oscilaban en torno a una media del 50% (Cf. Censo Nacional de 1950. Cálculos de CISOR *en*: *Infancia, Juventud y Familia. Situación y evolución según datos Estadísticos*, Caracas, 1976, pág. 6.1.)

9) **Para una evaluación retrospectiva de los años 1949-1962**

Creemos que hay razones para pensar que el carácter “glorioso” de este subperíodo constituye su mayor fuerza y también su mayor debilidad. Los tiempos “gloriosos” suelen tener una grave debilidad solapada que, de no descubrirse a tiempo, puede producir verdaderos descalabros en períodos futuros: glorificar el tiempo presente, instalarse en él y no prever situaciones futuras. Y el problema es mucho más grave cuando esta glorificación tiene una cierta dosis de imaginaria, o por lo menos de provisional. Algo, quizás mucho, de todo esto se dio en este subperíodo de la Viceprovincia de Caracas. Veámoslo en algunos de los varios problemas que se podrían plantear en este período.

¿Por qué no se aprovechó esta circunstancia de abundancia relativa de personal joven para dosificar una desaforada actividad en beneficio de un entrenamiento misional mayor, especializado por tareas? ¿Por qué no se creó algo tan propio y corriente de esta época como un seminario? Dejando de lado ahora la segunda pregunta (la trataremos más detalladamente en el siguiente período) se puede responder a la primera atribuyendo el fenómeno simplemente a la falta de conciencia de la necesidad de un tal tipo de orientación especializada. Y parece cierto que no existió un tal tipo de conciencia. Sin embargo, lo que interesa saber es por qué no se dio esa conciencia, entendida como fenómeno colectivo e institucional, dentro de la viabilidad propia de la época¹⁸⁰. Podemos atribuir esta ausencia a dos variables organizadas o presididas por una matriz: la forma como fue interpretado el fin de la Congregación en Venezuela, vivencialmente, por sus componentes; se entiende, insistimos en ello, *interpretación vivencial*, no teórica.

Los Redentoristas vinieron, desde el principio, a Venezuela sin un proyecto de Iglesia propio, específico. Y a lo largo de los años tampoco surgió. El lema vivencial de los Redentoristas en Venezuela podríamos formularlo en la siguiente proposición: “*no somos proyectadores sino braceros del Reino de Dios*”, entendiendo los términos de esta proposición en su sentido más noble y evangélico. Desde el punto de vista espiritual no hay duda de que esta vivencia se encontraba en el camino correcto. Al fin y al cabo, el Reino de Dios no se planifica, se recibe como regalo. Y lo único que podemos hacer ante este regalo es convertirnos en braceros del mismo. Pero desde un punto de vista meramente organizativo, que es que corresponde a la historia y al análisis, este lema “espiritual”, despojado de su necesaria relación dialéctica con el “cuerpo” concreto de la historia y de la organización, entrañaba el peligro de dejarse llevar

¹⁸⁰Conciencia viable, es decir, dentro de las categorías pastorales en boga durante estos años.

por la corriente pastoral del entorno o del gusto del misionero, sin mayor discernimiento, bajo el pretexto implícito de que “con tal de que sea para el Reino, todo vale”.

Dentro de este contexto es que debemos examinar la euforia, en aquellos momentos, de algo así como un “comenzar de nuevo”, producida por la separación de la Viceprovincia de Bogotá y por la afluencia relativamente numerosa de personal joven. Debemos recordar también el ambiente espiritual y eclesial mundial de estos años, promovido sobre todo por algunos grupos de católicos, que ha sido definido como “la ilusión de una nueva cristiandad”, ambiente que en Venezuela tenía resonancias históricas específicas. La Iglesia venezolana, después de siglo y medio de derrotas, postergaciones y sometimientos al Estado, comienza a levantar cabeza y a recuperar un puesto de reconocimiento en la estructura social global, un puesto de prestigio reverencial más que directamente de poder. Un primer indicio de esta nueva vitalidad de la Iglesia venezolana la tenemos ya en 1946, en la protesta generalizada, apoyada por la jerarquía eclesiástica, incluyendo manifestaciones públicas, contra el Decreto 321, que discriminaba las escuelas y colegios católicos, saliendo victoriosa la Iglesia en estos enfrentamientos con el gobierno, por primera vez en siglo y medio.

La asimilación fácil de “la ilusión de una nueva cristiandad”, acentuada por la euforia de una recién estrenada autonomía viceprovincial, y ambos fenómenos vividos dentro de la matriz, principio de actuación o mística de la condición de “braceros de la Iglesia”, son las variables que explicarían, por una parte, la extraordinaria y encomiable actividad desarrollada durante este subperíodo, pero también la pérdida de una oportunidad que no volverá a repetirse y que probablemente hubiera cambiado notablemente el rumbo de la Viceprovincia y de sus actividades en las etapas subsiguientes. Otra cosa hubiera sucedido si, por ejemplo, esta euforia, con la renovación del personal, llega a producirse en el siguiente subperíodo, cuando las inquietudes sembradas por el Concilio Vat. II habían ya resquebrajado la fe monolítica en la condición de “braceros” para sustituirla por una sensación de responsabilidad personal, al menos vaga, en la configuración y planeamiento de algún proyecto de Iglesia. Pero la configuración interna de la Viceprovincia, fundamentalmente en lo relativo a la composición de sus miembros, en el siguiente subperíodo, y los grandes cambios socioeconómicos y culturales de Venezuela que se venían produciendo sobre todo desde 1958, y que empezaban a hacer mella en el ámbito rural donde se desarrollaba primordialmente la actividad misionera, no permitían ya seguir con la misma euforia del período anterior.

No creemos que sea necesario proponer el acudir a este subperíodo cuando se quiera encontrar las causas de un buen número de problemas posteriores.

Creemos que ha sido, volvamos a decirlo una vez más, el período más glorioso de la Viceprovincia. Pero en él se perdió la oportunidad irrepetible, quien sabe hasta cuando, de sentar unos presupuestos que habrían evitado problemas posteriores, especialmente problemas relativos a la composición del personal, implantación de la Congregación y a la renovación de la actividad central de la Viceprovincia: las misiones populares.

El espíritu de esta época queda muy bien resumido en dos tipos de eslogan, que al parecer circularon en la primera reunión de Misioneros Redentoristas en Venezuela, en Barquisimeto, del 28 al 30 de diciembre de 1962.

--*“Aquí nadie se resiste cuando hay que romperse las uñas”*: manifiesta el aspecto glorioso y atrevido de los años pasados y al mismo tiempo la conciencia de lo que hemos dado en llamar “condición de braceros”.

--*“Aquí se trabaja mucho en misiones pero no nos conocemos, no intercambiamos ideas y experiencias, no reflexionamos...”*: manifiesta la mayor debilidad de los años recientemente pasados y el espíritu dominante de la nueva etapa que se abre por este año¹⁸¹.

¹⁸¹ CV, II, 106-107



Misión de la ciudad de Mérida en noviembre-diciembre de 1964. Plaza Bolívar